

LA VIOLENCIA EN LOS ESPECTÁCULOS DEPORTIVOS: LA TEORÍA DE LOS ÁMBITOS INTERCONDICIONANTES COMO PROPUESTA DE ANÁLISIS.

- M^a José Mosquera González (Profesora de Sociología de la Actividad Física y del Deporte. INEF-Galicia. Universidad de A Coruña, mariajo@udc.es).

- Antonio Sánchez Pato. (Profesor de Sociología de la Actividad Física y del Deporte de la Universidad Católica de Murcia, ton_pato@yahoo.es).

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

El interés por conocer la violencia en los espectáculos deportivos nos lleva a iniciar un proyecto de investigación que, con el paso del tiempo, se estructura en diferentes fases:

- Observación participante en el Estadio de Riazor de A Coruña, iniciada en la temporada 91-92, con el objetivo de identificar los factores que determinan la aparición de violencia en los espectadores deportivos (Mosquera, Saavedra y Domínguez, 1999).
- Revisión de teorías que explican la violencia. Construcción de una visión teórica que responda a la perspectiva desarrollada a partir de nuestras investigaciones. Es aquí donde se sitúan los inicios de la Teoría de los Ámbitos Intercondicionantes (Mosquera, M^a J. y Sánchez, A. 1998).
- Propuestas de acción orientadas a la “Noviolencia” (Mosquera, M^a J.; Lera, A. y Sánchez, A., 2000).

Presentamos estas consideraciones por dos motivos. Porque sitúan el contenido de la comunicación. Y, porque deseamos adscribirnos a aquellos colectivos que rechazan el carácter de moda concedido a la violencia en el deporte y demandan un tratamiento riguroso para no sobredimensionar el problema.

Esta misma actitud es la que nos lleva a recordar que la violencia está en todos los ámbitos de nuestra sociedad y, en definitiva, en el individuo y en su forma de resolver los conflictos cotidianos (Howard Ross, 1995).

Por otra parte, el nivel de violencia actual es menor que en otras épocas históricas, sin olvidar por ello los graves conflictos bélicos ocurridos durante el anterior siglo, pero el avance y desarrollo de la sociedad hacen que cada vez seamos más exigentes con las condiciones de vida que nos rodean (Dunning, 1993).

Tenemos que precisar además que cuando hablamos de violencia nos referimos a los comportamientos de los espectadores. La violencia debida al propio juego no es nuestro objeto de estudio más que como posible causa de las referidas conductas.

Centramos nuestra reflexión en el ámbito del fútbol pues es ahí donde se dan mayoritariamente los comportamientos violentos. Utilizamos la expresión “ámbito del fútbol” para reflejar que no nos referimos sólo al mero acto deportivo, sino también a la condición de espectáculo de masas.

Efectuadas estas precisiones, los objetivos de la presente comunicación son:

- Exponer la Teoría de los Ámbitos Intercondicionantes como marco global y holista para entender la violencia
- Describir el proceso de revisión teórica desarrollado que nos ha llevado a la necesidad de buscar esta nueva perspectiva.

2. MATERIAL.

“LAS TEORÍAS SOBRE LA VIOLENCIA “.

Cuando aludimos a la violencia debemos reconocer su dimensión multifactorial. Entendemos que el enfoque que predomina en la actualidad es analítico, teorías que explican parcialmente el fenómeno desde las distintas ciencias. Pero, no creemos que existan propuestas que sistematicen de forma holística un marco teórico suficientemente explicativo. Por esta razón, hemos adoptado una postura más general que la “estrictamente sociológica” y, a la vez, reivindicamos el enfoque global que se le concede a esta ciencia frente a otras que estudian sólo aspectos parciales de la realidad. (Giner, 1980). Pero, como afirman Blanchard y Cheska, “ninguna explicación es por sí sola satisfactoria. Las manifestaciones de comportamientos violentos son el resultado de una combinación del contexto propio del evento deportivo con las

condiciones sociales generales y los actos desencadenantes específicos protagonizados por los espectadores individuales” (1986, 181).

Desde este punto de vista, la perspectiva general más adecuada para enmarcar el análisis de la violencia es la teoría figuracional de Elías (1987), dado que nos permite percibirla como una sola figuración, como una realidad con distintas variables actuando de forma interdependiente.

A pesar de la visión parcial referida, algunos autores se aproximan a una realidad multifactorial. Canter (1989) menciona tres causas determinantes de violencia: el origen animal del comportamiento de las personas en grupos, la naturaleza de la actividad en sí misma y la influencia de problemas sociales. Deduce, con su perspectiva medioambiental, que los brotes de violencia son el producto de un triple condicionamiento: de “quien” va al encuentro, “donde” se sitúan y “que” les sucede, de manera que cada club tiene sus propios problemas y, por lo tanto, sus propias soluciones, esto es, su “ethos” propio. Esta microperspectiva aporta un matiz fundamental: la particularidad de cada cultura y de las realidades sociales que en ella se construyen.

Acuña (1994) propone diferentes factores condicionantes, si bien no establece criterios para clasificarlos. En la misma línea está la propuesta de Blanchard y Cheska (1986).

Dunning, Murphy y Willians (1992), centra sus investigaciones en cuatro ámbitos: los orígenes socio-históricos de la violencia; las características sociodemográficas, ocupacionales y de socialización de los jóvenes; los medios de comunicación y las iniciativas políticas y deportivas: policiales y de control. Sin embargo, estos ámbitos de estudio son más factores desencadenantes de violencia que criterios articuladores de la misma.

3.- MÉTODO.

“EL PROCESO HACIA LA TEORÍA”.

El proceso de reflexión que llevamos a cabo tiene un carácter inductivo-deductivo. Partimos del conocimiento empírico del fenómeno en el estadio de Riazor (A Coruña), y a partir de ahí intentamos identificar los agentes presentes en los sucesos observados: desde lo más concreto a lo más abstracto, desde

lo más próximo a lo más lejano, desde lo individual a lo grupal, buscando siempre una visión de conjunto.

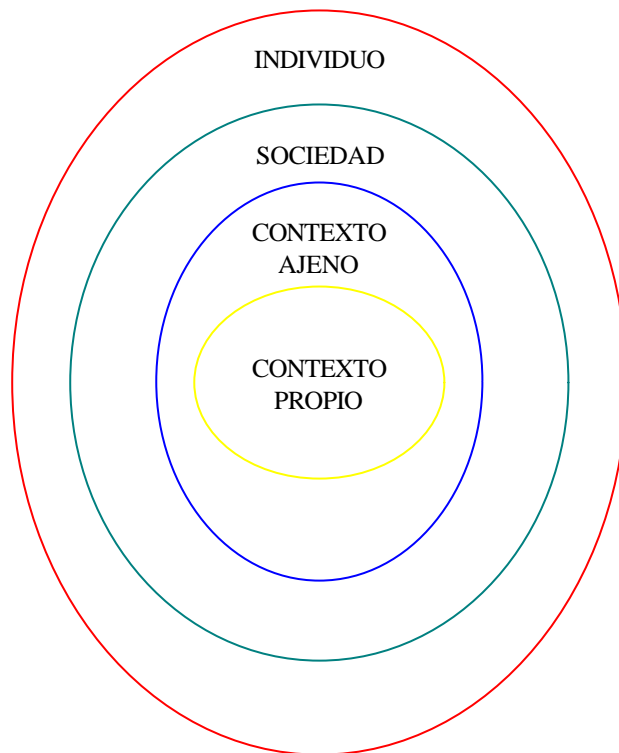
Rechazamos como principio organizador del fenómeno de la violencia las distintas teorías, así como sus autores o las escuelas que representan, dado que la sistematización resultante no garantizaba la visión figuracional.

Sin embargo, tomamos como elemento articulador los factores condicionantes, dado que agotan todas las posibles causas del fenómeno y en su explicación, a posteriori, sí será el momento de hacer referencia a autores y teorías.

Pero, para hacer operativa su utilización, es necesario agruparlos según su procedencia o ámbito desde donde surgen y en el cual adquieren su verdadera significación. Nuestra propuesta resume en cuatro los **ámbitos**: el individuo, el grupo, el contexto ajeno deportivo (entramado deportivo) y el contexto propio deportivo (lugar donde ocurren los hechos).

La representación gráfica podemos concretarla en una figura geométrica: desde cada lado tendremos una visión del problema, pero para poder comprender la figura en su totalidad es necesario considerar todas las caras.

Pero, si queremos afrontar de manera veraz el estudio de la violencia, debemos servirnos de un modelo dinámico que se ajuste a la realidad cambiante en la que estamos sumergidos. El recurso gráfico serán los círculos concéntricos. Cada ámbito de los señalados tiene una presencia o extensión temporal distinta con respecto al conflicto de violencia, de ahí que una esfera englobe concéntricamente a otras. La utilización de la temporalidad como criterio organizador nos acerca al acto violento en sí mismo pero sin olvidar su génesis más remota: el individuo.



Partiendo de esta perspectiva exponemos a continuación el concepto de violencia y lo diferenciaremos del concepto de agresividad, si bien reconocemos la postura de autores, como Canter (1989), que utilizan los términos indistintamente.

Entendemos la **agresividad** como una característica que el hombre comparte con los animales (Harrys, 1976), por ello es instintiva. Asegura tanto la supervivencia como la superación personal, redundando incluso en la mejora de la calidad de vida. Por lo tanto, la lectura que podemos hacer de la agresividad humana no es enteramente negativa, ya que se constituye en un vehículo de progreso (Marcuse, 1984). Se trata de una destructividad socialmente útil pero que puede tener consecuencias negativas ya que la manifestación de la misma es aprendida (Harrys, 1976).

Enlazando con este planteamiento, la **violencia** es una manifestación cultural propia de la especie humana; es aprendida y transmitida, incluso inconscientemente, de generación en generación.

Desde nuestro punto de vista, podríamos decir que la violencia aparece cuando el instinto de agresión se manifiesta y concreta en conductas negativas. Por ello, agresividad y violencia son los polos opuestos de un complejo proceso que tiene en su inicio un carácter positivo y en su final negativo, situándose en medio la cultura como variable interviniente que modela y condiciona la orientación e intensidad de esa manifestación.

Por otra parte, hablar de violencia en los espectáculos deportivos no significa sólo referirse a la **violencia física**. También hay que incluir la **violencia verbal**, la **violencia gestual** y, por último, la **violencia simbólica** provocada por la vestimenta y símbolos de los aficionados, por el contenido de las pancartas, etc. Preocuparnos sólo de las agresiones físicas supondría abandonar la concepción figuracional.

Pero, la dimensión cultural de la violencia no sólo determina las categorías apuntadas. Entendemos que un suceso es violento, no por sí mismo, sino a partir de la percepción y significado otorgado a la situación, tal como ya anticipa el Interaccionismo Simbólico. Por lo tanto, lo que para unas personas, colectivos o culturas es violencia para otros podría no serlo. En este sentido, las reflexiones que hemos desarrollado y las que vamos a exponer tampoco escapan a esta dimensión de construcción social y cultural que le otorgamos al concepto de violencia.

4. RESULTADO Y DISCUSIÓN.

“LA TEORÍA DE LOS ÁMBITOS INTERCONDICIONANTES”.

Debemos tener en cuenta que no todos los factores que vamos a mencionar afectan, en la misma medida, a todos los sujetos y que factores que en una situación fueros causantes de violencia, en otros casos, pueden no generarla. Lo que significa que cada situación, cada momento del contexto propio, es diferente por la infinita variedad de combinaciones de factores que en él se pueden dar.

EL ÁMBITO DEL INDIVIDUO:

Las teorías biologicistas inciden en el papel determinante del instinto agresivo y las psicologicistas en los procesos individuales de frustración o adaptación que experimenta un sujeto.

En este sentido, surgen comportamientos violentos dado que en el individuo hay un **instinto agresivo**, innato, (Eibl-Eibesfeldt, 1972) que aparece muy rápidamente si no está acostumbrado a controlarlo. La ritualización o la sublimación (Lórenz, 1974) pueden ayudar a neutralizar este instinto.

Los psicologistas, por su parte, inciden en que la **frustración** que aparece cuando los deseos no se ven cumplidos puede desembocar instintivamente en agresión (Dollard, 1939), tanto racional como ritual (Marsh, Rosser y Harre, 1978)

Desde esta misma perspectiva hay que mencionar los **procesos de adaptación**, la necesidad del individuo de adquirir una identidad diferencial o "Aggro" (Marsh, 1979) para reforzarse psicológicamente.

EL ÁMBITO DEL GRUPO.

Los defensores del aprendizaje **social** nos indican que si los individuos asimilan el modelo de agresor-agredido van a reproducirlo en un futuro. Howard Ross (1995) defiende esta postura después de estudiar a los Yanomano de Venezuela, y Bandura y Walters (1963) añaden que a partir de modelos de agresión exitosos se obtienen individuos altamente agresivos.

El factor **marginación frente a las estructuras sociales** actúa igualmente como desencadenante de la violencia (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1989). En esta línea, Cancio (1990) considera la violencia en el fútbol como una consecuencia de la violencia estructural de la sociedad. Y García Ferrando (1990) apunta a la importancia de los conflictos de intereses.

Desde la perspectiva del grupo debemos mencionar también el deseo de conseguir una **identidad colectiva diferencial**.

Los rasgos propios de cada sociedad son asimismo factores que determinan las diferencias interculturales en la práctica de la violencia (Howard Ross, 1995).

La “domesticación del deseo”, pero también la ocultación de las miserias y de las imágenes que puedan herir la sensibilidad puede servir como explicación de la decisión de algunos medios de hacer públicos los conflictos, rencores y miserias humanas.

Por otra parte, las sociedades también han utilizado los espectáculos de masas para liberar las tensiones. Han “domesticado la violencia” a través, entre otros, de la catarsis colectiva y de la utilización de la víctima propiciatoria, el árbitro, (Acuña, 1994).

Tampoco debemos olvidar el talante y tipo de sociedad: el nivel de exigencia en el cumplimiento de las normas sociales, la coherencia y estabilidad de sus criterios ante situaciones de desórdenes públicos y su capacidad de prever, anticipar y canalizar el comportamiento de las masas, etc.,

Pero, a la vez, es preciso considerar que nos referimos a conductas violentas en **tiempos de ocio**, y que, en estos, las reglas sociales se flexibilizan.

Sin embargo, también hay que mencionar que vivimos en una sociedad, en comparación con otras épocas, **despolitizada** y con una débil tendencia al asociacionismo socio-cultural y político. Y en este contexto, el individuo, que tiene la natural necesidad de pertenencia a un grupo, encuentra en el ámbito deportivo una vía fácil y rápida de satisfacer ese deseo inconsciente, si se da el caso que no pertenece a ninguno.

EL ÁMBITO DEL CONTEXTO AJENO.

Incluye el entramado deportivo-social creado en torno al juego propiamente dicho, tanto en su aspecto económico, social o de repercusión para la opinión pública.

La violencia se ha convertido en algunos casos en un negocio editorial y el **sensacionalismo** ha provocado alarma social y pánico moral (Hall, 1978),

comenzando a verse el estadio como un lugar peligroso, en el cual, cada vez, se deja más espacio a los violentos.

Pero, la necesidad de reconocimiento y notoriedad de los hinchas se ve satisfecha por el sensacionalismo y esta retroalimentación provoca que la profecía se autocumpla.

Es por todo ello que se critica a los mass-media como mecanismos privilegiados de producción y consumo de “la verdad”, a partir de la cual se construye la realidad social (Howard Ross, 1995; Young, 1993).

De todos modos, coincidiendo con Dunning, Murphy y Willians (1992), los medios de comunicación también han conseguido llamar la atención sobre el problema de la violencia y ello ha contribuido a la puesta en marcha de respuestas estatales.

La actitud de los **poderes públicos** es otra variable a analizar; incluimos aquí a los directivos de clubes así como al propio Estado, instituciones y organismos de ámbito nacional o internacional que detentan responsabilidades.

Las relaciones entre clubes e hinchas son relaciones de riesgo dado que unos y otros se necesitan. Esta estrecha interrelación ha provocado que resulte difícil saber donde acaba el control institucional y donde empieza el apoyo a los mismos.

Por otra parte, está la actitud del Estado frente al problema, lo que se traduciría en legislación sobre el tema, iniciativas de seguimiento, así como en estrategias formativo-educativas de resolución.

Finalmente, nos referiremos a la propia **profesionalización del deporte** como un elemento detonante en sí mismo de manifestaciones violentas (Taylor, 1971), aunque lo entendemos como el primero y más importante factor condicionante del contexto ajeno, el que lo origina, orienta y envuelve.

EL ÁMBITO DEL CONTEXTO PROPIO.

El contexto propio es el lugar donde se producen los hechos violentos, el instante mismo; por lo tanto, lo circunscribimos al estadio, a las inmediaciones del mismo o a cualquier otro lugar donde se produzca el acontecimiento.

La **lógica interna del deporte**, las distancias de carga entre jugadores (Parlebás, 1985) son factores que determinan la aparición de situaciones duras. Pero hay que considerar que se da una correlación inversa entre la legitimidad de la “violencia” en los reglamentos y la que puedan manifestar los espectadores. En esta línea, la **ausencia de juego limpio** es otro factor a considerar.

En relación con lo anterior cabe mencionar la **actuación arbitral**: no sólo en lo que se refiere a la correcta aplicación del reglamento, sino también a los errores que se cometen de forma involuntaria.

En otro sentido, las **características arquitectónicas y de control de las propias instalaciones deportivas** generan asimismo situaciones del tipo que estamos analizando y han sido denunciadas ya por autores como Canter (1989) o Acuña (1994).

Por una parte, la ausencia de asientos, la posibilidad de ver el partido de pie, los espacios reducidos, etc. generan sensaciones particulares de inseguridad, invasión de la intimidad, agresividad, etc.

Pero, la presencia de un sistema policial también puede ser contraproducente, provocando un efecto contrario al pretendido. Al igual que las medidas de registro en los accesos al estadio, las vallas, la separación de las hinchadas, la anticipación de su entrada o retraso en la salida, etc.

Lo que llamamos “**situaciones creadas**”, la situación de masas en las gradas es otro factor a citar pues, a juicio de Dunning, resulta “relativamente fácil escapar a la detención y el arresto” (1993, 104).

Por el contrario, el diseño de los estadios deportivos permite no sólo ver, sino también ser visto, por lo que muchas conductas se realizan precisamente con el objetivo de dejar constancia de la presencia y adquirir notoriedad. Y en esta doble situación de ver y ser visto, resulta muy fácil detectar movimientos extraños en situaciones de masa, dada la visión en perspectiva, lo que incrementa las posibilidades de alarma y confusión.

CONCLUSIONES.

- Vivimos en una sociedad y en una cultura de la violencia y el conflicto.

- Es en el fútbol donde se dan abundantes conductas de violencia, pero no es el fútbol en sí mismo el culpable, cualquier otro deporte que adquiriera el nivel de desarrollo, trascendencia y repercusión social presentará una situación de violencia semejante.
- La realidad de la violencia es multifactorial, por lo tanto es necesaria una perspectiva holística y figuracional para explicarla.
- Sin embargo, existe un factor que sobresale por encima de los demás: que se produzca un proceso de fuerte interiorización e identificación con el equipo que penetre el mundo de las personas hasta el punto de constituirse en su motor de acción. Cuando eso ocurre y el aficionado percibe que lo que le da sentido a su vida se encuentra amenazado, en ese momento está en predisposición de responder violentamente, dependiendo la gravedad de su respuesta de la confluencia de otros factores pero, sobre todo, de su nivel de equilibrio y madurez psicológica.
- En este sentido, las políticas de prevención de la violencia deben inscribirse en un marco figuracional, de lo contrario las estrategias siempre serán parciales y, en consecuencia, poco efectivas en sus logros.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA DELGADO, A. (1994): *Fundamentos socioculturales de la motricidad humana y el deporte*. Granada, Universidad de Granada.
- BANDURA, A. y WALTERS, R. H. (1963): *Social learning and personality development*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- BLANCHARD, K Y CHESKA, A. (1986): *Antropología del deporte*. Barcelona, Bellaterra.
- BORDIEU, P; CHAMBOREDON J.C. y PASSERON, J.C. (1989): *El oficio de sociólogo*. Madrid, siglo XXI.
- CANCIO, M. (1990): *Sociología de la violencia en el fútbol*. Santiago de Compostela, Fudec.

- CANTER, D. (1989): *Football in its place: an environmental psychology of football grounds*. London, Routledge.
- DOLLARD, J. et al. (1939): *Frustrations and Aggression*. New Haven, Yale University press.
- DUNNING, E. (1993): "Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización". En: Varios: *Materiales de sociología del deporte*. Madrid, La Piqueta, 83-108.
- DUNNING, E.; MURPHY, P. y WILLIAMS, J. (1992): "La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica". En: Elías, N. y Dunning, E.: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid, F.C.E., 295-322.
- DURÁN, J. (1996): *El vandalismo en el fútbol: una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid, Gymnos.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1972): *Amor y odio (Historia natural de las pautas elementales de comportamiento)*. México.
- ELIAS, N. (1987): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, F.C.E.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990): *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid, Alianza Deporte.
- GINER, S. (1980):. *Sociología*. Barcelona, Península.
- HALL, S. (1978): "The treatment of <Football Hooliganism> in the press". En: Ingham, R. (comp.):. *Football Hooliganism: The Wider Contest*. Londres, 15-36.
- HARRYS, D. (1976): *¿Por qué practicamos deporte?: Razones somatopsíquicas para la actividad física*. Barcelona, Jims.
- HOWARD ROSS, M. (1995): *La cultura del conflicto*. Barcelona, Paidós.
- LORENZ, K. (1974): *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*. Barcelona, Plaza y Janes.
- MARCUSE, H. (1984): *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Madrid, Alianza.
- MARSH, P. (1979):. *Agro. The ilusion of Violence*. Londres, Dent.

- MARSH, P., ROSSER, E. y HARRE, R. (1978): *The rules of disorder*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- MOSQUERA, M^a J. y SÁNCHEZ, A. (1998): “El problema de la violencia en los espectáculos deportivos desde la sociología del deporte. Un marco teórico de análisis”. *Apunts*. 51, 109-111.
- MOSQUERA, M^a J.; SAAVEDRA, M. y DOMÍNGUEZ, E. (1999): “Os comportamentos dos espectadores de fútbol. Un estudio de observación participante no estadio de Riazor”. *VI Congreso de educación física e ciencias do deporte dos países de lingua portuguesa*. A Coruña, INEF. Galicia.
- MOSQUERA, M^a J.; SÁNCHEZ, A. y LERA, A. (2000): *Violencia y deporte*. Barcelona, Inde. (En prensa).
- PARLEBÁS, P (1985): *Elementos de sociología del deporte*. Málaga, Junta de Andalucía.
- TAYLOR, I. (1971): “Football mad: A speculative sociology of football hooliganism”. En: Dunning, E. (ed.): *The Sociology of sport*. Londres, Frank Cass.
- YOUNG, K. (1993): “The killing Field: cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel”. En: Varios: *Materiales de sociología del deporte*. Madrid, La Piqueta, 167-186.